

El acogimiento de menores con necesidades especiales y su relación con el perfil de las familias acogedoras

ROSA JOSEFA MOLERO MAÑES* Y ADELINA GIMENO COLLADO**

* Doctora en Psicología, profesora asociada de la Facultad de Psicología de la Universitat de València y Psicoterapeuta en EMAFI (Equipo Multidisciplinar de Atención a la familia e Infancia).

** Profesora Titular de la Universidad de Valencia y Catedrática de Escuela Universitaria.

Recibido: 7 de mayo de 2012 · Aceptado: 11 de febrero de 2013

RESUMEN

El acogimiento familiar en cualquiera de sus modalidades, es un recurso que pretende proteger a la infancia en situación de riesgo y/o desamparo y posibilitar un desarrollo integral y comunitario a la vez que reparador, todo ello dentro de un entorno de familia (familia extensa o familia ajena).

El objetivo del presente estudio, ha sido encontrar relaciones entre el perfil de la familia acogedora en los acogimientos en familia ajena y los problemas del menor en el momento de inicio del acogimiento. Se analizaron si las características familiares, incluyendo el tipo de familia, sus motivaciones o la situación laboral, predisponen o facilitan a acoger menores con problemas físicos y/o psicosociales. Los resultados indicaron que las familias monoparentales y con motivación, llamada en nuestro estudio carencial, acogían en mayor proporción niños con necesidades mayores que las familias biparentales o con motivación solidaria.

PALABRAS CLAVE: acogimiento, familia ajena, motivación, necesidades especiales, protección infantil, desarrollo infantil.

CORRESPONDENCIA
rosa.molero@uv.es

ABSTRACT

Any form of fostering tries to protect children at risk, without parental care or both, and to enable a comprehensive, community and mending development within any extended family or non-kin foster family.

The objective of present study was to find the relationship between the profile of non-kin foster families and the problems of the minor at the beginning of the fostering process. We analyzed whether the family characteristics, including type of family, motivation or employment status, usually help or influence the fosterage of minors with physical issues, psychosocial issues or both. The results indicated that single parent families and solidarity motivated families do foster a greater amount of children with greater issues than two-parent families or solidarity motivated families.

KEY WORDS: *foster care, non-kin foster family, motivation, special needs, child protection, child development.*

INTRODUCCIÓN

La protección de menores pretende garantizar la integración del menor en su contexto natural en condiciones que le permitan y potencien su desarrollo como recogen la Ley 21/87, por la que se modifican algunos artículos del Código Civil en materia de adopción, la Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor y las distintas normativas autonómicas (De Paúl, 2009). La acción protectora tendrá, en primer lugar, la preservación como objetivo a través de diversos programas de intervención familiar que intentan paliar las dificultades iniciales. Cuando no es posible la preservación familiar, es cuando se adoptan medidas de separación provisional con la finalidad de una reunificación futura o bien de separación definitiva o emancipación (Junta de Castilla y León, 2000; Sánchez et al., 2000). Es aquí, donde el acogimiento familiar se plantea, por ley, como un recurso de protección prioritario frente al acogimiento residencial y que preserva los vínculos con la familia de origen frente al recurso de la adopción, que los rompe para crear unos nuevos.

A pesar de ello y, destacando las cifras que refieren Del valle y Bravo (2003), respecto al

número de menores acogidos en 2002 podemos encontrar que el acogimiento en familia extensa (14.670 menores) y el acogimiento residencial (14.211 menores) presentan cifras similares y dan cuenta de más de un 90% de los casos frente al acogimiento en familia ajena (2.487 menores) que representa el 7,9%. Los datos estadísticos de 2006 indican que el acogimiento residencial aumenta su tasa, rompiendo así la tendencia descendente que se había iniciado en el año 2000, mientras que el número total de acogimientos familiares administrativos (cuando existe consentimiento de los padres biológicos) vuelve a caer en ese año continuando así la fase descendente iniciada en el año 2005 (Del Valle, Bravo y López, 2009). Como vemos, los datos indican que mayoritariamente los menores son atendidos en acogimientos residenciales o en familia extensa, sin embargo, el acogimiento en familia ajena no acaba de constituirse como medida prioritaria frente al acogimiento residencial.

El acogimiento familiar no debe ser considerado solamente una respuesta emocional y solidaria que trata de paliar las deficiencias de la familia biológica principalmente con dosis de cariño y atención (Amorós y Palacios, 2004; Del Valle et al., 2009). El

acogimiento familiar debe de estar enmarcado dentro de una planificación, con objetivos definidos, en coordinación de todos los agentes implicados y provisto de los apoyos técnicos necesarios en el proceso (Molero, Moral, Albiñana y Gimeno, 2006; Molero, Moral, Albiñana, Sabater y Sospedra, 2007; Del Valle, López, Monserrat y Bravo, 2008). En los últimos años, esta planificación se ha llevado a cabo a través de lo que se entiende como plan del caso, y que en la Comunidad Valenciana se ha denominado específicamente Plan de Protección de Menores (Generalitat Valenciana, 2007).

Las modalidades de acogimiento que nuestra legislación contempla, como sabemos, son el acogimiento simple, el permanente y el preadoptivo. Pero la realidad supone en su interior una mayor diversidad de tipos de acogimiento, de forma que, sin separarse de lo legalmente establecido, en la práctica profesional vemos que según la forma de constitución, hablaremos de acogimiento administrativo o judicial; según la finalidad y la duración: acogimientos de urgencia-diagnóstico, simple o con previsión de retorno, permanente y preadoptivo, según las características de los menores: acogimientos especializados y según la relación de niño o la niña con la familia: acogimiento en familia extensa o acogimiento en familia ajena.

Señalamos, que en algunas comunidades se han instaurado algunos tipos de acogimientos especializados, denominados de urgencia-diagnóstico (como en el caso de Cataluña o la Comunidad Valenciana), o profesionalizado, con una dedicación mayor (como en Castilla La Mancha o Aragón) y, que requieren que las familias alcancen una especialización para la atención de menores fundamentalmente con necesidades especiales. Esta iniciativa tiende hacia lo que podríamos considerar acogimientos especializados, es decir, familias con un grado de formación y compromiso mayor, y dispuestas a realizar acogimientos de menores con necesidades especiales, problemas graves de salud o de conducta (Del Valle et al., 2003).

En ese sentido, podríamos señalar que el universo de los menores acogidos supone frente a las situaciones de aquellos que no lo son, unos acontecimientos vitales que han propiciado medidas en la dirección de protegerles y que ello permitiría señalar a todos estos menores, como infancia con necesidades especiales. Las relaciones en las que quien habitualmente cuida, atiende a un niño, lo expone también a maltratos, abusos o negligencia emocional influyen de manera estable el desarrollo mental (Liotti, 2011). Observaciones teórico-clínicas (Liotti, 2004) y una importante investigación longitudinal (Ogawa et al., 1997) sostienen esta hipótesis, induciendo a considerar que la negligencia y el maltrato en los primeros dos años de vida son factores de riesgo, activos en todo el arco vital, para el desarrollo de patologías relacionadas con trauma y disociación. En la misma línea, Siegel (2007) afirma que las experiencias en los orígenes de la vida tienen un tremendo impacto sobre la mente en desarrollo, explica que las experiencias interpersonales continúan influyendo sobre el modo en que funcionan nuestras mentes a lo largo de toda la vida, las principales estructuras, especialmente las responsables de la auto-regulación, parecen formadas durante los primeros años de vida. Esto no supone un determinismo, siempre y cuando se reparen los daños infringidos en el periodo del desarrollo infantil.

En todos los tipos de acogimiento, el desarrollo satisfactorio del mismo supondría el cumplimiento del objetivo para el cual fue planificado, básicamente la reparación (total o parcial) del daño emocional y la vivencia de bienestar por parte tanto del menor como de la familia acogedora. Algunas investigaciones han intentado determinar los factores que inciden en el éxito o el fracaso de los acogimientos examinando las variables del menor acogido: género, edad, gravedad del maltrato o problemas de conducta y del desarrollo (Walsh y Walsh, 1990; Palmer, 1998; Beatty, 1996). Otras, han analizado las características de las familias acogedoras como son, estructura y composición fami-

liar, funcionamiento familiar, edades de los acogedores, estilo parental, tipo de relación, adaptación al rol, coherencia e implicación emocional, y la motivación para el acogimiento (Orme y Buehler, 2001).

El objetivo del presente trabajo, referido a menores y familias dentro del recurso de acogimiento familiar en familia ajena, ha sido el de averiguar si el perfil de las familias acogedoras, y concretamente, algunas características de la vida familiar, guardan relación con el tipo de problemática que plantea el menor cuando llega al acogimiento. El propósito era conocer si características familiares tales como el tipo de familia, mono o biparental, y la motivación para el acogimiento, altruista o carencial, predisponen o facilitan a acoger menores con problemas motores, cognitivos, adaptativos, de comunicación, personales/sociales o de salud física.

Señalar que la motivación, ha sido uno de los factores que mayor investigación ha suscitado, ya que desde siempre ha existido la preocupación por evitar falsas expectativas en la realización de los acogimientos, como podría ser la posibilidad de la adopción del menor (Del Valle et al., 2009). La motivación para el acogimiento es también una de las diferencias básicas entre las familias acogedoras ajenas y las familias acogedoras extensas. En la familia acogedora extensa la necesidad del acogimiento es algo que sucede de manera involuntaria y a lo que se debe hacer frente, acogiendo o decidiendo no acoger. Consideramos que esta decisión está asociada a lo que entendemos como "obligaciones familiares", lo que es vivido con más o menos presión dentro de la familia según sus valores y convicciones. Sin embargo, en la familia acogedora ajena no existe tal presión, con lo que la decisión es libre y voluntaria (Amorós y Palacios, 2004).

MÉTODO

Se trata de un diseño claramente descriptivo y que va a tratar de contar lo que ocurre, ahora bien no se trata de un diseño experi-

mental que asume una causalidad lineal, hemos pretendido ir más allá de los datos, hemos querido interpretarlos y comprender el proceso. También es longitudinal, ya que partimos en un momento concreto y durante 3 años registramos, vigilamos y recogimos la información de todo el proceso de acogimiento.

Muestra

La muestra estaba compuesta por 80 familias educadoras que fueron declaradas idóneas para el acogimiento y realizaron acogimientos de menores durante el periodo de estudio que duró tres años. Estas familias eran el total de casos de seguimiento de acogimiento de menores atendidos por una de las tres entidades que en ese momento colaboraban con la Administración Pública en la provincia de Valencia en materia de acogimiento familiar, Familia Educadora, como así se denominan a las familias acogedoras ajenas en la Comunidad Valenciana.

Instrumentos

Para nuestro objetivo empleamos el Cuestionario de Familias Educadoras y Menores Acogidos (Molero, Moral, Gimeno y Albiñana, 2002) que recogía información estructurada sobre el acogimiento a través del expediente del caso, de los técnicos de seguimiento asignados por la administración y de la familia acogedora.

Este cuestionario permitía recoger datos de manera estructurada sobre el desarrollo de los acogimientos y servía a nuestro propósito de detectar fortalezas y carencias en cada caso, y en general, para establecer un plan de actuación que garantizara un desarrollo integral de los menores acorde con la situación identificada.

La información recogida hacia referencia a:

- Datos Iniciales relativos a la Familia Acogedora (edad, sexo, estructura familiar...).
- Datos relativos al Menor Acogido (edad, sexo, etnia, nacionalidad, problemáticas del menor...).

- Datos del Acogimiento Actual (acogimiento simple o permanente, situación legal menor [tutela o guarda], procedencia del menor [de la familia biológica, de familia extensa, de residencia, de otra familia acogedora]).
- Periodo Convivencia (existencia o no de visitas, personas con derecho a visita, establecimiento de vínculos con la familia acogedora [seguros, inseguros, en proceso de creación]).
- Valoración del Periodo de Acogimiento a cargo de las Familias (satisfacción por parte de la familia acogedora: 1=*nada satisfactorio*, 2=*poco satisfactorio*, 3=*moderadamente*, 4=*bastante satisfactorio*, 5=*muy satisfactorio*).

Los datos necesarios para cumplimentar el cuestionario se obtenían de la información obrante en los expedientes, de la información que los técnicos de acogimiento poseían del caso y de las entrevistas realizadas a cada una de las familias educadoras, algunos menores y algunas familias biológicas.

Procedimiento y diseño

La investigación original fue diseñada como estudio longitudinal, para realizar un seguimiento a aquellas familias que desde enero de 2000 iniciaron su andadura relacionándose con este recurso, hasta diciembre de 2002, recogiendo en el camino toda la información relativa al proceso. En el trabajo que presentamos, se han analizado si las variables tipo de familia (monoparental/biparental) y la motivación alegada cuando realizaron la solicitud para ser familia acogedora, guardan relación con las características del menor que posteriormente acogieron.

La valoración de las características o problemáticas del menor al inicio del acogimiento fue realizada por los técnicos de seguimiento a través de los informes previos al acogimiento del menor donde se describen las necesidades de los mismos. Esta valoración de la problemática se realizó en base a las áreas motora, cognitiva, adaptativa, de comunicación, personal/social y de salud físi-

ca, utilizando para ello una escala Likert de 5 puntos, siendo: 1=*Muy Alta*, 2=*Alta*, 3=*Media*, 4=*Baja*, y 5=*Muy Baja o Inexistente*.

Una vez establecidas las variables, se analizaron las variables tipo de familia y tipo de motivación en relación a las problemáticas (motora, cognitiva, adaptativa, de lenguaje-comunicación, personal y salud física) de los menores acogidos por estas familias y para ello se realizaron análisis de frecuencias y pruebas de Chi-cuadrado de Pearson.

RESULTADOS

Estructura familiar

La mayoría eran familias biparentales, 64 familias, frente a las monoparentales, 16 familias, siendo más numerosas las formadas por mujeres, solamente dos familias monoparentales eran de varones. La edad de los acogedores varones estaba comprendida en su mayoría en el rango entre 45 y 51 años y las acogedoras entre los 38 y 44 años. Respecto al número de familias con o sin hijos biológicos estaba bastante equilibrado, ningún hijo 47,8% frente a familias con hijos 52,2%.

Motivación para acoger de las familias educadoras

Las familias cuando se les preguntó por la motivación que tenían para querer ser familias educadoras, sus respuestas fueron categorizadas en dos tipos principales de motivación para el acogimiento. De las 80 familias, 64 mantenían una motivación fundamentalmente altruista o religiosa, mientras que para 16 familias sus motivaciones estaban más relacionadas con las necesidades propias (experimentar la crianza, necesidad de formar una familia, deseo de más hijos), y que denominamos motivación de tipo carrencial.

Problemática motora

En el caso de problemática motora no encontramos relaciones estadísticamente sig-

nificativas ni en función del tipo de familia, $\chi^2 (3, N=80) = 2.25, p = .524$, ni en función de la motivación para acoger, $\chi^2 (3, N=80) = 2.24, p = .524$.

Problemática cognitiva

Respecto a la problemática cognitiva presentada por el menor encontramos relaciones estadísticamente significativas en relación al tipo de familiar, $\chi^2 (4, N=80) = 9.80, p < .05$, y a la motivación para acoger, $\chi^2 (4, N=80) = 19.71, p \leq .001$.

Al observar los resultados que aparecen en a Tabla 1, encontramos que las familias monoparentales son las que suelen acoger a los

menores que presentan una problemática cognitiva muy alta, en cambio los casos con problemas leves se acumulan en las familias nucleares completas o biparentales.

En la relación entre la problemática cognitiva del menor y la motivación hacia el acogimiento, Tabla 2, vemos que los menores con mayor dificultad –muy alta y alta– son acogidos sobre todo por las familias con el tipo de motivación que hemos denominado carencial –lo que significa ocho casos frente a cuatro–. En cambio, cuando los niños tienen problemática muy baja o baja son acogidos sobre todo por familias con motivación del tipo altruista-religiosa, en este caso estamos hablando de 53 casos (82.4%) frente a 7 (43.8%).

Tabla 1. Problemática del menor en el área Cognitiva – Tipo Familia

		Tipo de familia		Total
		Monoparental	Biparental	
Problemática del menor-cognitiva	Muy alta	4 25.0%	3 4.7%	7 8.8%
	Alta		5 7.8%	5 6.3%
	Media	3 18.8%	5 7.8%	8 10.0%
	Baja	1 6.3%	7 10.9%	8 10.0%
	Muy Baja	8 50.0%	44 68.8%	52 65.0%
Total		16 100.0%	64 100.0%	80 100.0%

Tabla 2. Problemática del menor en el área Cognitiva – Motivación hacia el Acogimiento

		Motivación hacia el acogimiento		Total
		Altruista-Religiosa	Carenciales	
Problemática del menor-cognitiva	Muy alta	3 4.7%	4 25.0%	7 8.8%
	Alta	5 7.8%		5 6.3%
	Media	3 4.7%	5 31.3%	8 10.0%
	Baja	8 12.5%		8 10.0%
	Muy Baja	45 70.3%	7 43.8%	52 65.0%
Total		64 100.0%	16 100.0%	80 100.0%

Problemática adaptativa

Respecto a la problemática en el área adaptativa, se encuentran relaciones significativas estadísticamente en relación al tipo de familia, $X^2(5, N=80) = 13.11, p < .05$ y a la motivación para acoger, $X^2(5, N=80) = 11.71, p < .05$. Son las familias monoparentales, Tabla 3, las que asumen mayor porcentaje de niños con dificultades en el área adaptativa altas o muy

altas comparadas con las familias nucleares completas.

Si se observa la distribución respecto a la motivación familiar para el acogimiento en la Tabla 4, los niños con dificultad alta y muy alta son acogidos por las familias de motivación carencial, mientras que en las familias con motivación de tipo altruista-religioso acogen, en mayor medida, a niños con problemática adaptativa baja o muy baja.

Tabla 3. Problemática del menor en el área Adaptativa – Tipo de Familia

		Tipo de familia		Total
		Monoparental	Biparental	
Problemática del menor-adaptativa	Muy alta	5 31.3%	3 4.7%	8 10.0%
	Alta	1 6.3%	2 3.1%	3 3.8%
	Media	3 18.8%	9 14.1%	12 15.0%
	Baja		10 15.6%	10 12.5%
	Muy Baja	7 43.8%	38 59.4%	45 56.3%
	Sin Datos		2 3.1%	2 2.5%
Total		16 100.0%	64 100.0%	80 100.0%

Tabla 4. Problemática del menor en el área Adaptativa – Motivación hacia el Acogimiento

		Motivación hacia el acogimiento		Total
		Altruista-Religiosa	Carenciales	
Problemática del menor-adaptativa	Muy alta	4 6.3%	4 25.0%	8 10.0%
	Alta	2 3.1%	1 6.3%	3 3.8%
	Media	7 10.9%	5 31.3%	12 15.0%
	Baja	9 14.1%	1 6.3%	10 12.5%
	Muy Baja	40 62.5%	5 31.3%	45 56.3%
	Sin Datos	2 3.1%		2 2.5%
Total		64 100.0%	16 100.0%	80 100.0%

Problemática en comunicación

En el ámbito de la comunicación y el lenguaje no encontramos relación estadísticamente significativa con el tipo de familia, $\chi^2(4, N=80)=6.24, p=.182$, sin embargo, sí la encontramos en relación con la motivación para el acogimiento, $\chi^2(4, N=80)=10.78, p<.05$. Es decir, las familias con motivación altruista-religiosa acogen mayoritariamente los casos con dificultades bajas o muy bajas, como muestra la Tabla 5.

Problemática personal-social

Respecto a la problemática personal-social que presenta el menor, se han obtenido pun-

tuaciones que señalan relaciones estadísticamente significativas con el tipo de familia, $\chi^2(5, N=80)=11.52, p<.05$ y, la motivación para el acogimiento, $\chi^2(5, N=80)=16.73, p=.005$. Al analizar la distribución de frecuencias, vemos que en las familias biparentales es notablemente mayor el número de casos con problemática baja y muy baja, concretamente, entre estas dos categorías tenemos al 42% de los casos, mientras que el grupo de monoparentales sólo tiene al 7% de menores con dificultad baja o muy baja (Tabla 6).

Tabla 5. Problemática en el área de la Comunicación – Motivación hacia el Acogimiento

		Motivación hacia el acogimiento		Total
		Altruista-Religiosa	Carenciales	
Problemática del menor-comunicación	Muy alta	7 10.9%	4 25.0%	11 13.8%
	Alta	2 3.1%	2 12.5%	4 5.0%
	Media	5 7.8%	4 25.0%	9 11.3%
	Baja	4 6.3%		4 5.0%
	Muy Baja	46 71.9%	6 37.5%	52 65.0%
Total		64 100.0%	16 100.0%	80 100.0%

Tabla 6. Problemática del menor en el área Personal/social – Tipo de Familia

		Tipo de familia		Total
		Monoparental	Biparental	
Problemática del menor-personal/social	Muy alta	5 31.3%	4 6.3%	9 11.3%
	Alta	2 12.5%	3 4.7%	5 6.3%
	Media	2 12.5%	7 10.9%	9 11.3%
	Baja		8 12.5%	8 10.0%
	Muy Baja	7 43.8%	41 64.1%	48 60.0%
	Sin Datos		1 1.6%	1 1.3%
Total		16 100.0%	64 100.0%	80 100.0%

En relación con la motivación hacia el acogimiento, vemos en la tabla 7 que las familias con motivación altruista-religiosa tienen mayor porcentaje de casos con problemática baja o muy baja, en comparación con las familias de motivación de tipo carencial que asumen mayor porcentaje de niños con dificultad alta y muy alta.

Problemática en salud física

La problemática en salud física no guarda relación con el perfil de la familia acogedora ni en tipo de familia, $\chi^2(4, N=80) = 1.52, p = .823$, ni tampoco con la motivación para acoger, $\chi^2(4, N=80) = 3.40, p = .493$.

DISCUSIÓN

Nuestro estudio general pretendía analizar el proceso del acogimiento con el objetivo de contribuir con ello a que, en mayor medida, los acogimientos resultaran exitosos en el cumplimiento de sus objetivos y satisfactorios tanto para los menores acogidos como para las familias. Con el presente trabajo, hemos intentado conocer si las características familiares tienen que ver con el hecho de acoger menores con más o menos

problemática. Por los resultados obtenidos parece ser que tanto la variable de monoparentalidad o biparentalidad así como la motivación inicial hacia el acogimiento guardan relación con algunos de las problemáticas del menor posteriormente acogido por la familia. En este sentido, se observa que son las familias monoparentales las más capaces de aceptar menores con una mayor dificultad en las áreas cognitiva, adaptativa y personal-social.

Como se ha descrito, se distinguieron dos categorías de motivación, es decir, analizando los tipos de motivaciones encontramos una necesidad de los acogedores para crear o mantener la propia familia, frente a otras motivaciones que denominamos más altruistas o solidarias, ya que no intentan cubrir ninguna necesidad o carencia. Andersson (2001), por su parte en su estudio sobre las motivaciones que alegaban las familias acogedoras, recogió básicamente las mismas ideas de base y distinguió cuatro razones o motivos diferentes: 1. Parientes que sienten responsabilidad por un niño en particular, 2. Parejas que desean tener niños y no creen que los puedan tener ellos mismos, 3. Familias donde la madre quiere estar en casa cuidando de sus hijos biológicos

Tabla 7. Problemática del menor en el área Personal/social – Motivación hacia el Acogimiento

		Motivación hacia el acogimiento		Total
		Altruista-Religiosa	Carenciales	
Problemática del menor-personal/social	Muy alta	5 7.8%	4 25.0%	9 11.3%
	Alta	2 3.1%	3 18.8%	5 6.3%
	Media	5 7.8%	4 25.0%	9 11.3%
	Baja	8 12.5%		8 10.0%
	Muy Baja	43 67,2%	5 31.3%	48 60.0%
	Sin Datos	1 1.6%		1 1.3%
Total		64 100.0%	16 100.0%	80 100.0%

y/o niños acogidos en lugar de obtener un trabajo no especializado fuera de casa, y 4. Padres con niños mayores que quieren llenar el "nido vacío" siendo padres acogedores y combinado con un negocio familiar en casa, o cercano a casa.

Respecto a la motivación, son las familias con motivación inicial carencial las que asumen menores con mayor grado de problemática en las áreas cognitiva, adaptativa, comunicación y lenguaje y personal-social. Ante tales resultados comprobamos en nuestros datos qué valoración global de adecuación como familias acogedoras tenían estas familias por parte de los técnicos de seguimiento asignados. Las valoraciones indicaban que estas familias eran consideradas como adecuadas o muy adecuadas en sus actuaciones como familias acogedoras (Molero, 2006).

Es conveniente resaltar que estas familias, con una motivación de tipo carencial, pasaron los procesos de valoración inicial y fueron consideradas idóneas para la realización de acogimientos. En estos casos, aunque el perfil motivacional para el acogimiento no era el más adecuado, como hemos visto en la bibliografía consultada, otras características personales fueron indicadores de buen pronóstico para el ejercicio de los acogimientos (equilibrio emocional, estilo educativo democrático...).

Los resultados respecto a la motivación carencial, que supone la necesidad de satisfacer la experiencia de la crianza, los de cubrir el nido vacío,... parecen aproximarnos, inevitablemente, a una explicación muy relacionada con el dar y recibir, es decir, encontramos a unas familias que son capaces de ofrecer más, porque a su vez también necesitan más.

Otros estudios, por ejemplo el de Denby, Rindfleisch y Bean (1999) señalan que el tipo de motivación asociada a querer y dar cariño a menores que lo necesitan, modo más altruista, está asociada a una mayor satisfacción con el acogimiento. En el mismo sentido se pronuncian las conclusiones de

un estudio en el País Vasco con una muestra de 68 familias acogedoras (acogimiento en familia ajena), que destacan que la motivación como acto de solidaridad es uno de los factores que influyen de manera positiva en la integración del menor (Herce, Torres Gómez de Cádiz, Achúcarro, Balluerka Lasa y Gorostiaga, 2003). El estudio sobre Familias Canguro de Amorós, Palacios, Fuentes, León y Mesas (2003) señala que los acogedores tienen, mayoritariamente, una motivación altruista/solidaria frente a un porcentaje menor de motivación de desarrollo y realización familiar, en la línea de las conclusiones de Trisielotis, Borland y Hill (2000) así como en las del estudio de la situación del acogimiento familiar en España con casos desde 1996 hasta 2006 (Del Valle et al., 2008).

A pesar de los resultados, de las investigaciones mencionadas, creemos que aunque los nuestros parecen diferir de la idea sobre que la motivación solidaria resulta más adecuada, no es exactamente así, ya que en nuestro estudio también hemos tenido en cuenta además, otras variables que influyen en el acogimiento familiar. Estas variables hacen referencia, especialmente a las características del menor que las familias deciden aceptar cuando se les plantea el acogimiento de los menores.

No obstante, coincidimos en la necesidad de generar una orientación que favorezca la integración como variable de buen pronóstico de los acogimientos, es por ello y por el incremento de los acogimiento permanentes frente a los simples (con probabilidad de retorno), que en el Boletín Estadístico 09 (2007) del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2008), se señala la importancia de prestar una mayor atención al grado de integración y de bienestar del menor en la familia acogedora, ya que, entre otras cuestiones, "deja de ser un recurso temporal para convertirse en la principal referencia de estos menores".

Las líneas de investigación futuras estarían orientadas a comprobar, si los acogimientos de menores con dificultades psicosociales siguen siendo satisfactorios, así como de-

terminar qué características están actuando como fortalezas de las familias acogedoras monoparentales y con motivación carencial que acogen a estos menores. De esta manera, se podría mejorar el proceso de selección de familias acogedoras y potenciar esas características dentro de las familias acogedoras, en general, a través de intervenciones específicas (formación continua, orientación, psicoeducación...).

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, P. y Palacios, J. (2004). *Acogimiento Familiar*. Madrid: Alianza.
- Amorós, P.; Palacios, J.; Fuentes, N.; León, E. y Mesas, A. (Eds.) (2003). *Familias Canguero: Una experiencia de protección a la infancia*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Andersson, G. (2001). The motives of foster parents, their family and work circumstances. *British Journal of Social Work*, 31 (2), 235-248.
- Beatty, S. G. (1996). Levels of emotional adjustment in children infoster care. *Dissertation Abstracts International Section B: The Sciences and Engineering*, 57(1-B), 689.
- De Paúl, J. (2009). La intervención Psicosocial en Protección Infantil en España: evolución y perspectivas. *Papeles del psicólogo*, 30 (1), 4-12.
- Del Valle, J. F.; Bravo, A. y López, M. (2009). El acogimiento familiar en España: Implantación y retos actuales. *Papeles del psicólogo*, 30 (1), 33-4.
- Del Valle, J. F.; López, M.; Monserrat, C. y Bravo, A. (2008). El acogimiento familiar en España. Una evaluación de resultados. Boletín nº 6. Observatorio de la Infancia. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. NIPO 201-08-097-9.
- Del Valle, J. F. y Bravo (2003). *La situación del acogimiento familiar en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Denby, R.; Rindfleisch, N. y Bean, G. (1999). Predictors of foster parents satisfaction and intent to continue to foster. *Child Abuse and Neglect*, 23, 287-303.
- Dirección General de las Familias y la Infancia (2008). *Boletín Estadístico 09 2007. Estadística Básica de Medidas de Protección a la Infancia (datos 2006)*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- Generalitat Valenciana (2007). El papel del Ámbito Social en el Abordaje de Situaciones de Desprotección Infantil. Generalitat Valenciana. Conselleria de Benestar Social.
- Herce, C.; Torres Gómez de Cádiz, B.; Achúcarro, C.; Balluerka Lasa, N. y Gorostiaga, A. (2003). La integración del menor en la familia de acogida: factores facilitadores. *Intervención psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida* 12 (2), 163-177.
- Junta de Castilla y León (2000). *Programa de intervención familiar en situaciones de desprotección infantil en Castilla y León*. Consejería de Sanidad y Bienestar Social, Gerencia de Servicios Sociales, Junta de Castilla y León.
- Liotti, G. (2004). Trauma, dissociation and disorganized attachment: Three strands of a single braid. *Psychotherapy: Theory Research, Practice, Training*, 41 (4), pp. 472-486.
- Liotti, G. e Farina, B. (2011). *Sviluppi Traumatici. Eziopatogenesi, clinica e terapia della dimensione dissociativa*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Molero, R. J.; Moral, J.; Albiñana, P. y Gimeno, A. (2006). *El acogimiento en familia extensa: un estudio del perfil y las necesidades*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Molero, R. J.; Moral, J.; Albiñana, P.; Sabater, Y. y Sospedra, R. (2007). Situación de los acogimientos en familia extensa en la ciudad de Valencia. *Anales de Psicología*, 23 (2), 193-200.
- Molero, R. J.; Moral, M. J.; Gimeno, A. y Albiñana, P. (2002). *Cuestionario para la detección del perfil y necesidades en el acogimiento de menores en situación de riesgo y desamparo*

con familia extensa (CUDEPENAFE). Valencia: Ayuntamiento de Valencia-A.V.A.F.

Molero, R. J. (2006). *El acogimiento en familia educadora como medida de protección para el menor en situación de riesgo o desamparo*. Universitat de Valencia. Tesis Doctoral [no publicada].

Ogawa, J. R.; Sroufe, L. A. ; Weinfield, N. S.; Carlson, E.A. y Egeland, B. (1997). Development and the fragmented self: Longitudinal study of dissociative symptomatology in a non-clinical samples. *Development and Psychopathology*, 9, pp. 855-879.

Orme, J. G y Buehler, C. (2001). Foster Family Characteristics and behavioural and Emotional Problems of Foster Children: A Narrative Review. *Family Relations*, 50, 3-15.

Palmer, S. (1998). The role of risk for insecure early attachment in explaining the behavioral adjustment of foster children. *Dissertation Abstracts International Section B: the Sciences and Engineering*, 58 (8-B), 4493.

Sánchez, C. et al. (2000). *El acogimiento Familiar de menores hijos de padres toxicómanos*. Barcelona: Intress.

Siegel, D. J. (2007). *La mente en desarrollo. Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser*. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, S.A.

Triseliotis, J.; Borland, M. y Hill, M. (2000). *Deliveryng foster care*. Londres: BAAF.

Walsh, J. A. y Walsh, R. A. (1990). *Quality care for tough kids*. Washington, D.C.: Child.